

Acción Sólida por Derechos Universales

CHINA

**Que se ponga fin a la represión
de los derechos de los trabajadores**

Trabajadores sin empleo buscan trabajo en una agencia de empleo de Pekín. © Reuters, Andrew Wong.

Li Bifeng

Li Bifeng está cumpliendo una condena de siete años de prisión por atreverse a dar publicidad a la lucha de los trabajadores chinos.

Corrupción

En julio de 1997, el cierre de tres empresas estatales textiles y de la seda, y las alegaciones de corrupción de los cuadros del partido, a los que se acusaba de malversación de los fondos de desempleo en Mianyang y en otras ciudades del suroeste de la provincia china de Sichuán, dieron lugar a huelgas y manifestaciones en masa de los trabajadores locales, que se alzaron en protesta contra la corrupción y pidieron al gobierno que protegiera un nivel de vida para los trabajadores que como mínimo fuera de subsistencia.

Lesiones y detenciones

Las autoridades, que afirman que sólo unos centenares de personas tomaron parte en las manifestaciones, pasaron rápidamente a la acción. La policía militar armada acudió, dando lugar a enfrentamientos en los que se estima que más de un centenar de trabajadores resultaron lesionados y en los que se practicaron muchas detenciones. Parece que el personal de los hospitales recibió órdenes de no tratar a los manifestantes heridos.

Encarcelamiento tras las manifestaciones pro democracia

Li Bifeng era un funcionario público en la oficina impositiva de Mianyang hasta que participó en las manifestaciones pro democracia de 1989. Después de éstas, pasó cinco años en prisión por “difundir propaganda contrarrevolucionaria”. Li Bifeng, de 34 años de edad, es también poeta y actuaba como portavoz de un grupo cristiano no autorizado que él mismo ayudó a fundar para investigar los problemas y las condiciones de vida de los trabajadores despedidos de Sichuán.



Pide el apoyo internacional

Li dio a conocer las protestas ocurridas en Mianyang y en otras partes, y denunció la represión de que habían sido objeto en una carta abierta a las “Autoridades chinas”. Asimismo, Li pidió a las organizaciones sindicales internacionales que interviniesen en representación de los trabajadores detenidos y de las personas heridas en los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad.

Temiendo ser detenido por estas actividades, Li pasó ocho meses ocultándose de las autoridades.

El derecho de sindicación

Incluso cuando estaba ocultándose, a principios del año pasado, Li se las arregló para organizar una encuesta de opinión de veinte mil trabajadores que habían perdido el empleo durante las reformas económicas. Li hizo públicos los resultados de su encuesta, que mostraba que el 98 por ciento de los trabajadores que respondieron opinaban que la decisión sobre su desempleo no se había tomado de forma “equitativa” y estaban de acuerdo en que había que pedir al gobierno que “reformara el sistema económico con vistas a establecer un mecanismo de seguridad social”. Li volvió a enviar llamamientos al movimiento internacional de los trabajadores pidiendo solidaridad con las protestas de los trabajadores en China y por el derecho de los trabajadores chinos a sindicarse.

El temor de que lo detuvieran estaba bien fundado. Cuando se encontraba escondido, su novia Zhang Jiang fue detenida varias veces por la policía, que le preguntó por el paradero de Li. Una de estas detenciones se tradujo en quince días de reclusión en septiembre de 1997, sin que se le formularan cargos. Según parece, tuvo que cerrar el restaurante que regentaba debido al hostigamiento policial.

El 8 de marzo de 1998, cuando iba a visitar a su hija de dos años y otros miembros de su familia, Li Bifeng fue obligado a descender del taxi en el que viajaba al llegar a una caseta de peaje. La policía, que no mostró ninguna identificación al detener a Li, se negó inicialmente a proporcionar información a su familia respecto de su suerte o paradero.

Li fue formalmente detenido el 6 de abril, acusado de fraude, aparentemente relacionado con la venta de una caja de seguridad del lugar donde trabajaba. No hay que olvidar que “fraude” es un cargo que a veces se usa contra los disidentes.

Juicio sin testigos

Li fue condenado en agosto a siete años de prisión, en un juicio que sólo duró un día. Según los informes, el tribunal fue incapaz de encontrar un solo testigo dispuesto a declarar contra Li, y se advirtió a su abogado que no tratara de defender el caso debidamente.

Preso de conciencia

Amnistía Internacional considera que Li Bifeng es un preso de conciencia, encarcelado únicamente por la expresión no violenta de sus opiniones y por dar a conocer la situación de los trabajadores de la provincia de Sichuán.

Defensor de los derechos humanos

Li Bifeng es uno de los muchos activistas que defienden los derechos de los trabajadores, o que se esfuerzan por defender otros derechos humanos fundamentales, a los que se ha encarcelado en China. Al igual que Li, estos defensores de los derechos humanos arriesgan el empleo, el contacto con sus familias y la libertad por estar dispuestos a alzar la voz en defensa de los derechos de los demás.

La vida laboral en China

Horas extras, obligatorias pero sin pago

Las organizaciones que, desde el exterior, trabajan en favor de los trabajadores chinos, han informado de los numerosos y graves problemas que enfrentan los trabajadores en China y que violan las normas internacionales y hasta la misma legislación laboral china. Las condiciones de seguridad e higiene que imperan en las fábricas causan consternación y producen con frecuencia lesiones graves e incluso muertes. Las horas extras, a menudo no remuneradas, son, también a menudo, obligatorias. Es frecuente que se deba dinero a los empleados. Y a los trabajadores de ciertas fábricas hasta puede prohibírseles que se casen.

Reglamentos duros y castigos crueles

Los trabajadores pueden no tener libertad de circulación para entrar y salir del recinto de la fábrica, ni siquiera después de acabada la jornada laboral; incluso puede prohibírseles que hablen durante horas o incluso durante las comidas, e hasta pueden ser multados por ir al servicio con demasiada frecuencia. Los castigos por violación de estas reglas incluyen el despido, multas, e incluso malos tratos físicos. Como en todas partes, los inmigrantes son particularmente vulnerables a los abusos.

Se acentúan las diferencias de ingresos

La economía de China ha experimentado un crecimiento enorme en las últimas décadas. A medida que el país trata de participar más activamente en la economía global y de ganar acceso a la Organización Mundial del Comercio, aumenta el proceso de transformación en una "economía de mercado", de propiedad privada. Al mismo tiempo, la distancia entre pobres y ricos se agranda rápidamente mientras que la expansión económica decae.

Atraer la inversión, sí. Sindicatos independientes, no

Como parte del esfuerzo para atraer la inversión extranjera y tranquilizar a los inversionistas, China está dando prioridad a la reforma de aquellas partes del sistema legal que guardan relación con el comercio y las prácticas mercantiles. No parece haber comprendido que también se requiere una reforma paralela de la legislación que restringe los derechos civiles, políticos y sociales de su pueblo. Aunque China está

abriendo su economía a los empresarios particulares y a la inversión extranjera, otros sectores de la sociedad permanecen cerrados al no estar reconocido el derecho a crear sindicatos libres y organismos de vigilancia de los derechos humanos.

Desempleo y desasosiego social

En el sector estatal, muchas compañías han hecho quiebra y millones de trabajadores han ido al paro. El Estado no ha sido capaz de proporcionar la seguridad social que los desempleados necesitan, lo que ha llevado a gran número de manifestaciones, en ocasiones de millares de trabajadores, para protestar por la falta de beneficios sociales y por la corrupción oficial. El desazón laboral es uno de los grandes temores del gobierno chino, al que todavía persigue el clamor internacional que ocasionó la represión de las manifestaciones pro democracia de 1989 que se centraron en los alrededores de la plaza Tiananmen de Pekín.

No hay de derecho de sindicación

Faltándoles representación independiente y sin libertad para sindicarse y expresar opiniones, los trabajadores no pueden participar en las discusiones sobre las medidas que es necesario tomar para proteger sus empleos y sus salarios y para procurar un mínimo de seguridad en caso de desempleo forzoso.

Los derechos sindicales en China

En octubre de 1997, China firmó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que garantiza [art. 8] “El derecho de toda persona a fundar sindicatos y a afiliarse al de su elección”. Este derecho está asimismo incluido en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que China firmó el año pasado.

No obstante, los sindicatos independientes continúan siendo ilegales en China. La Federación de Sindicatos de Toda China, el sindicato oficial, está estrictamente controlado por el Partido Comunista en el poder, el cual nombra a los representantes sindicales clave. El derecho de huelga, asimismo consagrado en el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, fue suprimido de la Constitución china en 1992, aduciendo que el sistema político había “erradicado los problemas entre el proletariado y los dueños de las empresas”.

Campos de trabajos forzados

Los activistas que se atreven a organizar acciones sindicales independientes en China, continúan siendo objeto de detenciones y encarcelamientos, incluyendo periodos en campos de “reeducación por el trabajo”, campos de trabajos forzados. Una vez encarcelados, los activistas sindicales, como otros presos políticos, son a veces objeto de los tratos más duros, como palizas y supresión de cuidados médicos.

Globalización

A medida que China trata de participar en la economía global y de relacionarse con las organizaciones económicas internacionales, estas organizaciones y todos los posibles inversionistas necesitan que los persuadan de que no puede haber verdadera seguridad para la inversión extranjera ni para los empleadores nacionales mientras los ciudadanos chinos continúen siendo objeto de represión.

Acción

- *Individuos y organizaciones pueden escribir a las autoridades chinas para pedir la puesta en libertad inmediata e incondicional de Li Bifeng.*

Escriban a:

Presidente de la República Popular de China

JIANG Zemin Guojia Zhuxi

Beijingshi

República Popular de China

(Tratamiento: Señor Presidente)

Ministro de Trabajo y Seguridad Social de la República Popular de China

ZHANG Zuoji Buzhang

Laodongbu

12 Hepingli Zhong Jie

Dongchengqu

Beijingshi

República Popular de China

(Tratamiento: Señor Ministro)

Gobernador de la Provincia de Sichuán

SONG Baorui Shengzhang

Sichuansheng Renmin Zhengfu

Duyuanlu

Chengdushi 610016

Sichuansheng

República Popular de China

(Tratamiento: Señor Gobernador)

Envíen copia de sus cartas a la Embajada de China o al Consulado de China en su país.

Envíen copia de cualquier respuesta que reciban de las autoridades chinas al: Equipo de Asia Oriental, Amnistía Internacional, Secretariado Internacional, Londres WC1X 8DJ, Reino Unido.

- **Únanse a Amnistía Internacional para proteger a los activistas sindicales y a todos los defensores de los derechos humanos del mundo.**

Pónganse en contacto con la Sección de su país para obtener más información.

Índice AI: ASA 17/10/99/s

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI), ESPAÑA